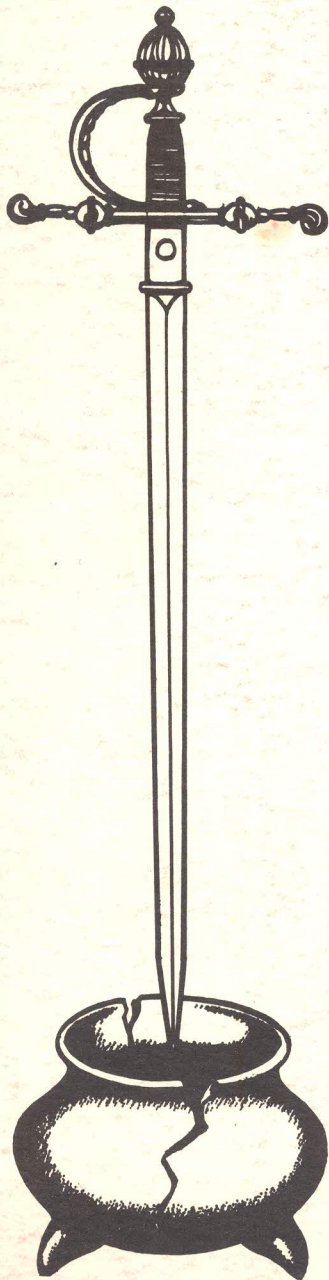


Avances de Investigación



CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

1994

NUMERO 73

LOS ANTECEDENTES DE LA CONQUISTA
ESPAÑOLA EN AMERICA:
CRECIMIENTO ECONOMICO EN EUROPA DEL NORTE,
DESARROLLO DEL COMERCIO MARITIMO
PORTUGUES Y EXPANSIONISMO MILITAR
CASTELLANO (1000 - 1500)

Dr. Juan Carlos Solórzano

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS DE AMERICA CENTRAL
(CIHAC)**

**LOS ANTECEDENTES DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA EN AMERICA:
CRECIMIENTO ECONOMICO EN EUROPA DEL NORTE, DESARROLLO DEL
COMERCIO MARITIMO PORTUGUES Y EXPANSIONISMO MILITAR
CASTELLANO (1000 - 1500)**

Dr. Juan Carlos Solórzano*

1994

Número 73

* Profesor de la Escuela de Historia y Geografía e Investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica.

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS DE AMERICA CENTRAL
(CIHAC)

LOS ANTECEDENTES DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA EN AMERICA
CRECIMIENTO ECONOMICO EN EUROPA DEL NORTE, DESARROLLO DEL
COMERCIO MARITIMO PORTUGUES Y EXPANSIONISMO MILITAR
CASTELLANO (1000 - 1500)

Dr. Juan Carlos Solórzano

Número 73

1994

Los Antecedentes de la Conquista Española en América: Crecimiento Económico en Europa del Norte, Desarrollo del Comercio Marítimo Portugués y Expansionismo Militar Castellano (1000-1500)

Juan Carlos Solórzano Fonseca
C.I.H.-U.C.R.

INTRODUCCION

A finales del siglo XIV, las rutas marítimas que controlaban los europeos en el este no iban más allá de las costas del Mediterráneo y las del Mar Negro. En el oeste, el océano Atlántico era peligroso y de difícil navegación para las pesadas naves mediterráneas, aunque ya en estos años, diversos marinos navegaban entre los puertos de Europa del Norte y los del Mediterráneo. Cien años después, Colón y los españoles cruzaban el Atlántico, iniciando su expansión en América. Mientras tanto, los portugueses avanzaron en el Atlántico sur, bordearon el extremo meridional africano y, navegando en el Indico, llegaron al Extremo Oriente. ¿Cómo se produjo esta acelerada expansión?

Desde finales de la Edad Media, los pueblos europeos habían empezado a incursionar en el Océano Atlántico. Sabemos que desde el siglo X, los Vikingos intentaron establecerse en las costas nordorientales de Norteamérica. No obstante, estas tempranas exploraciones de los pueblos escandinavos se detuvieron en los siglos XII y XIII y terminarían olvidándose, quedando confundidas con otros fabulosos relatos en las Sagas o tradiciones de los pueblos escandinavos.

Las exploraciones portuguesas, que se inician a principios del siglo XV en el Atlántico, tuvieron su antecedente más directo en las factorías comerciales que genoveses y venecianos habían establecido en las islas del Mar Egeo, en el Magreb, en Palestina y en las riberas del Mar Negro. En estas pequeñas colonias, los comerciantes italianos adquirían mercancías, tanto de producción local (vino y aceite de las islas del Egeo), como procedentes de sitios lejanos y llevadas a estos enclaves comerciales por los mercaderes de Oriente (ruta del incienso, ruta de la seda). Pero, desde principios del siglo XV, los turcos fueron expulsando a los italianos de sus antiguas posesiones en el Egeo y en el Mar Negro. Algunos de los mercaderes expulsados de las colonias venecianas y genovesas del mediterráneo oriental, emigraron hacia España y Portugal, en busca de

nuevas oportunidades mercantiles. Por otro lado, los puertos ibéricos se convirtieron en parte de las rutas comerciales que los italianos estaban expandiendo hacia el Atlántico nordeuropeo, a fin de sustituir sus pérdidas en Oriente. También los inversionistas genoveses y venecianos, pronto se interesarían por las islas recién descubiertas por los pescadores y marineros portugueses frente a las costas occidentales africanas.

Muchas veces se ha afirmado que la migración de los financistas y hombres de saber que huyeron hacia el Occidente de Europa, cartógrafos, pilotos, constructores de barcos, etc. sería el detonante de la denominada "era de los descubrimientos".¹ No obstante, para entender los procesos que condujeron a la expansión de los europeos y al dominio del continente americano por parte de los españoles, es necesario remontarse hasta la Edad Media, a fin de rastrear los orígenes de ambos procesos.

En Europa, a partir del siglo X, luego de una gran transformación social, se inicia un proceso de desarrollo. Nos interesa concentrarnos en el análisis de dos regiones cuyo particular desenvolvimiento, influiría de manera determinante en la conquista y colonización de América, el norte de Europa Occidental y la Península Ibérica.

Los orígenes de la Expansión Europea.

Hacia el año 1200 d.C., el mundo estaba aún poblado en forma incompleta y discontinua. Por un lado, unos núcleos de fuerte densidad demográfica (aunque muy pequeños en relación con los parámetros de hoy día), se concentraban en las regiones de alto desarrollo agrícola. Frente a estos escasos núcleos de concentración de habitantes, predominaban aún grandes extensiones, ocupadas por pequeñas poblaciones con hábitat poco concentrado. Las aglomeraciones humanas, existían en todos los continentes, pero sólo aquellas situadas en Europa desarrollarían una política altamente expansionista. Comparadas con las concentraciones de población de la China, India, Africa o América, los centros de alta densidad demográfica en Europa desarrollaron particulares características que favorecieron su crecimiento demográfico y el desarrollo económico y tecnológico. Sin entrar en el análisis de estas características, veamos las distintas fases de la evolución socioeconómica europea desde el siglo X hasta finales del XV.²

- Del 900 a 1350: Fase de expansión acelerada, que se caracteriza por la nueva superficie territorial colonizada y el incremento de la población. El aumento demográfico condujo a la ocupación de anteriores tierras vírgenes. Esta fase de expansión muestra ya un estancamiento en los años precedentes a la propagación de la epidemia conocida como la Peste Negra, que ocurre durante los años de 1348-50, y en la que perece al

menos un tercio de la población europea como consecuencia de estas epidemias y por problemas de escasez de alimentos.

-De 1350 a 1450: Fase de contracción; los primeros cincuenta años muestran un constante declive de la población. Sin embargo, durante estos años se inician las exploraciones portuguesas en la costa occidental africana. No obstante, lo fundamental para comprender la posterior ocupación de territorios en Africa y América por parte de los portugueses y españoles, fue lo que ocurrió en la siguiente etapa de expansión:

-De 1450 a 1600: Esta fase se caracteriza por la recuperación demográfica, como consecuencia en gran medida, de la generalización de los avances técnicos en la agricultura durante la Edad Media. Particularmente la extensión de cultivos en el espacio y tiempo gracias a la introducción de la rotación trienal de los cultivos (cereales de invierno/cereales de primavera/barbecho), que garantizaron una mayor productividad del trabajo. También, importante fue la utilización de los molinos de agua, con los que se obtenía un ahorro considerable de tiempo en la molienda de los cereales. Mejoró igualmente el atelaje de las bestias y los nuevos arados de hierro se emplearon eficazmente en la roturación de las tierras duras.

En el contexto de un desarrollo de la producción agrícola se produjo un vertiginoso crecimiento demográfico, baste señalar que entre 1460 y 1620 la población europea se multiplicó en un 100%. Tal desarrollo demográfico, en una sociedad jerarquizada, donde la nobleza monopolizaba las mejores tierras, condujo al deterioro de las condiciones de los sectores campesinos y artesanos. La mano de obra se abarató, mientras aumentó la renta en manos de los propietarios.³ Fue esta concentración de la riqueza en manos de una minoría lo que permitió el desarrollo del comercio. Los sectores poderosos crearon una demanda de artículos suntuarios: tejidos de lana, sedas, pieles, vino, armaduras y otra serie de objetos de lujo, favoreciendo el incremento de las manufacturas y el desarrollo de una agricultura especializada. El aumento de la demanda de artículos de lujo expandió el mercado internacional, abriendo con ello posibilidades de inversión para el capital acumulado.

Mucho se ha debatido sobre el extraordinario crecimiento demográfico europeo durante esta fase, el cual -en parte- constituiría la natural recuperación de la crisis provocada por la propagación de la "Peste Negra" en el siglo precedente. La población de Europa Occidental comenzó a aumentar aceleradamente, aunque con interrupciones temporales, desde la segunda mitad del siglo XV hasta principios del siglo XVII. Hacia 1560, el número de habitantes en los territorios de Europa occidental, era ya ligeramente superior al existente en los años previos a la propagación de las epidemias de mediados del siglo XIV. Conforme aumentó la población,

se hizo necesario alimentarla con la escasa tierra disponible, puesto que la mayor parte de la nobleza propietaria prefirió dedicar sus tierras al pastoreo o a la producción agrícola de alimentos suntuarios, antes que a la producción de granos de autosubsistencia. Aunque los campesinos recurrieron a terrenos anteriormente abandonados, cada vez se hizo más difícil satisfacer la demanda rural de alimentos. Esta situación se agravó pues también se incrementó la demanda alimenticia en las ciudades.

La presión sobre la tierra benefició a los terratenientes, quienes podían cobrar tributos elevados de sus arrendatarios. A su vez los salarios permanecieron bajos debido al exceso de mano de obra. Todo lo anterior permitió que la renta empezase a ser distribuida negativamente para el campesino y a favor de los propietarios. Al aumentar el poder adquisitivo de quienes concentraban la riqueza creciente, también se incrementó la demanda de productos de lujo. Para satisfacerla, los propietarios de las grandes concentraciones de tierra favorecieron el pastoreo de ovejas para la obtención de lana, empleada en la fabricación de ropa o bien la tierra se dedicó al desarrollo de cultivos de vid y aceitunas, situación que prevaleció en los grandes latifundios de la Europa meridional.

En Europa Oriental los terratenientes incrementaron sus propiedades expropiando anteriores tierras de campesinos, quienes quedaron reducidos a la categoría de jornaleros serviles. En sus latifundios la nobleza incrementó la producción de cereales destinados al abastecimiento de los núcleos urbanos de la Europa del Norte. En la primera mitad del siglo XVI, el centeno traído de las regiones del Mar Báltico satisfacía el 25% de las necesidades de los Países Bajos. También los cereales procedentes del Báltico comenzaron a ser enviados hacia España y Portugal, donde la vinicultura y los olivares desplazaron casi totalmente a la agricultura de autosubsistencia.

Debido al incremento de la comercialización de productos agropecuarios, se hizo necesario el desarrollo de una flota mercante. Originalmente predominaron los genoveses, como fabricantes de barcos aunque luego los portugueses y otras naciones se dedicaron a la construcción de embarcaciones. Igualmente, los puertos terminales del comercio marítimo, así como las ciudades ubicadas en las encrucijadas de las rutas terrestres, adquirieron gran importancia. En estas ciudades, financistas y comerciantes llegaron a controlar la circulación de bienes y su distribución en los mercados regionales mayores. Algunos centros urbanos, gracias a su estratégica ubicación, se convirtieron en sitios de intercambio periódico, por medio del desarrollo de ferias. A ellas acudían, procedentes de diversas regiones, desde productores campesinos, hasta negociantes profesionales, éstos últimos a cargo de las operaciones mercantiles en gran escala. Además de agricultores y comerciantes, todo

un amplio espectro social se congregaba en las ciudades durante las ferias comerciales; así, los oficiales de artesanos a fin de negociar las producciones manufactureras, los despenseros de órdenes monásticas y de los nobles para abastecerse, también los armadores, fabricantes de barcos, en busca de negocios con los grandes comerciantes. Algunas ciudades adquirieron gran importancia, concentrando en su interior a ricos comerciantes y armadores quienes llegarían a controlar el comercio internacional y a acumular riqueza. Las actividades especulativas internacionales que desarrollaron estos magnates, iniciaron la unificación de la economía europea.

El comercio de larga distancia produjo un cambio decisivo en las sociedades europeas, desde el momento en que separó al productor del consumidor. A diferencia de los mercados locales, donde el intercambio es una relación entre dos individuos, el comercio internacional es una actividad que requiere de especialistas, individuos a cargo de puestos de mercados, insertos en una organización compleja, conforme al desarrollo de una producción orientada cada vez más hacia clientes distantes y desconocidos. La innovación con el comercio de larga distancia, era que el producto debía exportarse hacia un destino situado en un mercado distante y luego había que esperar el pago. Por ello el especialista intermediario se volvió imprescindible. Adquirieron importancia los individuos expertos en servicios financieros, en medios de pago, en seguros, etc. En la Europa de estos años llegaron a diferenciarse según la especialidad de su actividad. Había mercaderes viajantes, dedicados a la compra de productos en sitios lejanos. Otros se especializaron en el envío de mercancías agrícolas o artesanales locales hacia el exterior. También se encontraban los mercaderes especializados en compras para abastecer regiones consumidoras, etc.

El comercio de larga distancia contribuyó a modificar las relaciones sociales en Europa, abriendo paso al inicio del Capitalismo. Un creciente sector artesanal, que dependía del crédito de los mercaderes, poco a poco terminaría convertido en asalariado. Por otro lado, el desarrollo del comercio internacional requería también de medios de pago dentro de una compleja red de relaciones, que incluían transferencias de dinero entre sitios distantes, cambios entre diversas monedas, etc. Así fue surgiendo la banca. Los italianos habían creado los métodos bancarios que luego adoptarían y desarrollarían los mercaderes flamencos y alemanes. De esta forma, el comercio a crédito, la transferencia de dinero mediante letras de cambio, las sociedades comerciales, las agencias y sucursales, el seguro marítimo y la teneduría de libros se convirtieron en prácticas generalizadas entre los mercaderes de Europa. A principios del siglo XVI, los negociantes y banqueros castellanos y portugueses ya empleaban

también éstas técnicas financieras. Con el desarrollo de los intercambios comerciales de larga distancia, se vio favorecida la unificación interregional europea y se creó una red de relaciones mercantiles y financieras entre la Europa del norte y la Europa meridional. A comienzos del siglo XVI, la ciudad de Amberes concentró las actividades del intercambio internacional. Esta ciudad y su *hinterland* se convirtieron en un enorme centro de acopio de materias primas y de alimentos importados, así como de manufacturas especialmente inglesas y flamencas. Hacia 1560, Amberes llegó a su apogeo con alrededor de 100.000 habitantes.⁴ A esta ciudad se vincularon los portugueses enviando primero sus vinos y luego el azúcar, y conforme extendieron sus rutas marítimas, otros productos como el oro y la pimienta africana (malagueta), las especias orientales y finalmente el palo de brasil, el primer producto aportado por Brasil al mercado internacional.

Las relaciones comerciales que se establecieron entre España y Europa del Norte, se centraron primeramente en el puerto flamenco de Brujas, parte del Imperio hacia donde era enviada la lana de las ovejas de los señores castellanos. Pero al final, Amberes también recibiría el grueso de las exportaciones españolas, tales como el aceite de oliva andaluz y los frutos mediterráneos. Igualmente, esta ciudad llegaría a constituir el destino final del oro y la plata que los españoles empezaron a extraer de América. Con la expansión portuguesa y española se comenzaron a perfilar las líneas básicas de un mercado mundial asimétricamente constituido. Mientras Europa Noroccidental se especializó en la producción de manufacturas, el resto del mundo se integró a su mercado como suministrador de alimentos, materias primas o metales preciosos: Europa Central y Oriental se especializaron en la exportación de cereales, en tanto que Hispanoamérica exportaría principalmente metales preciosos y secundariamente tintes (palo brasil, índigo, cochinilla). Por último al Africa se le asignó el rol de suministrador de mano de obra para someterla al régimen de esclavitud. En lo que atañe al Asia, este continente logró relativamente abstraerse de la dominación europea al menos antes de los siglos XVIII y XIX.

La división internacional del trabajo fortaleció el desarrollo del Capitalismo en Europa Noroccidental (jornaleros y trabajo asalariado), en tanto consolidó sociedades serviles en el resto del mundo. En Europa oriental se implantó la llamada "segunda servidumbre", en tanto que en Africa y América, respectivamente, se impusieron la esclavitud y el trabajo forzoso como relación "normal" de trabajo entre colonizadores europeos (la élite colonial, criolla y peninsular) y los autóctonos (los vencidos de la conquista).

La división en la organización internacional de la economía, con dos polos de producción diferente, trabajo libre capitalista en la metrópoli y servil en las colonias, tuvo como corolario un intercambio desigual entre Europa y las partes del mundo sometidas a su dinámica económica y dio lugar a que, el constante valor generado por los trabajadores forzados, se dirigiera y concentrara en los centros económicos europeos. De esta forma, la riqueza americana que fue enviada hacia Europa se realizó por medio del envío de remesas de plata y oro, que los indígenas americanos extraían forzosamente de las minas y placeres aluviales. El 75% de la plata obtenida de las minas americanas, tomaba el camino de la metrópoli.⁵

Los Antecedentes de la expansión marítima lusitana e hispánica

Desde mediados del siglo XIII, en la península ibérica comenzó a incrementarse aceleradamente la población cristiana, quizás como consecuencia de la generalización de nuevas técnicas de producción agrícola. Pero independientemente de cuales fueran las causas de este crecimiento poblacional, se sabe que, de 1240 a 1340, la población en los reinos cristianos de la Península Ibérica creció a un ritmo comparable al que sólo se alcanzaría nuevamente en los siglos XVIII y XIX. Junto al fenómeno de crecimiento demográfico ocurrieron también transformaciones políticas de gran importancia. Los reinos cristianos avanzaron en un proceso de centralización del poder, mientras que los musulmanes retrocedían política, económica y militarmente. En el año de 1137, se unieron las coronas de Cataluña y Aragón, y en 1143 se constituyó el reino del Portugal, bajo la dirección de Alonso Enríquez. Mientras tanto, en lo que hoy día es el sur de España, las tierras musulmanas de Al-Andalus sufrían la invasión de los Beréberes procedentes del atlas marroquí. Córdoba, la capital del antiguo Califato fue saqueada por los invasores, y en consecuencia, se acentuó la decadencia de la Andalucía musulmana.

La batalla de las Navas de Tolosa, el 16 de julio de 1212, marca un hito decisivo en el avance cristiano. En ella, las tropas combinadas de los reinos de Castilla, Aragón y Navarra derrotan de manera decisiva a la dinastía de los Almohades musulmanes. A partir de esta fecha los cristianos avanzan victoriosamente, ocupando con relativa rapidez anteriores territorios musulmanes. En 1233 se unen las coronas de Castilla y León, dando un paso más hacia la integración política de los reinos cristianos. De 1225 a 1264, España y Portugal arrebatan a los musulmanes 174.000 Km², de los cuales dos tercios (120.000 Km²) quedan

en manos de Castilla. Si la "reconquista" acaba para el Portugal hacia 1253, no terminaría para Castilla hasta en 1492, cuando el reino musulmán de Granada (30.000 Km²) pasa a manos de la reina Isabel de Castilla,⁶ poniendo término al prolongado avance de los cristianos en la península ibérica. Ese año precisamente España cerraba su frontera interior e iniciaba igualmente su expansión marítima. Toda la fuerza humana concentrada en el asedio de Granada, quedaba ahora disponible para lanzarlo a las tierras descubiertas por Colón. El largo asedio de los puertos musulmanes dio a los reinos castellanos la experiencia para organizar grandes expediciones marítimas, lo que les permitió avanzar rápidamente en el Atlántico, primero en las Canarias y después en América.

Los siglos de enfrentamientos militares en la frontera cristiano-musulmana crearon toda una manera de vivir orientada hacia la guerra, por lo que sucesivas generaciones de hombres se acostumbraron a crecer y vivir en un ambiente de conflictos y combates. Usualmente, desde muy jóvenes, los cristianos se enrolaban en expediciones de "castigo" y saqueo en tierras musulmanas. Las columnas expeditivas iban al mando de caudillos y se organizaban según una estructura jerárquica de fidelidad, que luego se repetiría en las campañas de conquista del territorio americano. La "reconquista" forjó entonces al tipo de conquistador aventurero, acostumbrado a la guerra que luego se lanzaría a saquear y conquistar el continente americano.

Los reinos cristianos adquirieron en los largos años de lucha contra los musulmanes una experiencia guerrera, que luego pondrían en práctica en las nuevas tierras descubiertas. En siglos de combates incesantes en la frontera, los cristianos se hicieron expertos en la organización de "algaras" y "cabalgadas", formas de guerra fronteriza, que consistían en el envío de pequeñas y ágiles expediciones dirigidas hacia territorio musulmán con el fin de correr la tierra y saquear las poblaciones enemigas. Como afirma el historiador español Guillermo Céspedes del Castillo:

"La frontera se convirtió en una forma de vida para los cristianos: lugar donde se volcaban los excedentes de población, se obtenían tierras arrebatándolas al musulmán, a la vez que servía de escuela militar y promoción social(...)El avance de la frontera fue lo suficientemente lento y duradero para que los estilos de vida y de organización social allí surgidos se afianzasen y perpetuasen aún después de terminada la reconquista".⁷

Paralelamente al crecimiento demográfico y a la expansión territorial, en la península ibérica se intensificaron las actividades

mercantiles. Numerosos mercaderes, muchos de ellos procedentes de Italia y Flandes, vinieron a instalarse en las ciudades y puertos de importancia. Estos individuos participaron en la expansión ultramarina, pues invertían grandes sumas en actividades relacionadas con el comercio marítimo, el principal medio de comunicación entre los vecinos reinos cristianos. La búsqueda de ganancia, característica de estos mercaderes, daría un sentido especulativo a las actividades marítimas. Así, el avance portugués hacia las costas africanas se apoyó en una vieja tradición marítima pesquera, pero con el apoyo financiero de mercaderes italianos y flamencos, quienes introdujeron la inversión especulativa en estas expediciones marítimas. Los intereses mercantiles garantizaron la implantación de colonias mercantiles en África e islas atlánticas. En síntesis, la obtención de ganancias fue lo que aseguró el asentamiento de los portugueses en las islas y costa occidental africana. En el caso de España, la búsqueda de la ganancia fue también lo que aseguró la inversión privada en la organización de las expediciones de exploración y conquista del continente americano. Entonces, la conjugación de diversos factores, tales como el crecimiento demográfico, el desarrollo mercantil y las transformaciones políticas y militares dieron lugar a la expansión de los pueblos lusitanos e ibéricos, fuera de su propio continente.

La expansión marítima del Portugal.

Hacia 1253 Portugal era un país pequeño y pobre, no obstante, ese año los portugueses lograron consolidar su control en el extremo sur de su territorio, *el Algarve*, poniendo punto final al dominio musulmán en tierras portuguesas. Por ello, los súbditos de la Corona portugalense pudieron iniciar su expansión ultramarina dos siglos y medio antes que los españoles.⁸ El Portugal de estos años tenía una población concentrada en su fachada Atlántica, agrupada en una diversidad de aldeas pesqueras y dos importantes ciudades comerciales, Oporto y Lisboa. En el interior, el territorio se encontraba en manos de grandes propietarios y ocupado por campesinos y jornaleros pobres. Su población total sumaba unos tres millones. La vinculación marítima de Portugal con Europa del Norte se inició desde el siglo XIV, cuando mercaderes genoveses y venecianos se interesaron en llevar vino y aceite portugués a los mercados de Flandes. Como los italianos alentaron la producción y exportación de vinos y aceite hacia Europa del Norte, los grandes propietarios comenzaron a extender estos cultivos comercializables y en consecuencia la agricultura de granos de autosubsistencia fue perdiendo terreno frente a la agricultura de artículos para la exportación. El trigo, esencial en la alimentación de los

portugueses, fue necesario importarlo de Marruecos desde el momento en que la vid y la oliva lo desplazaron.

El campesinado portugués llegó a un rápido empobrecimiento, pues carecía de tierras para sembrar, no disponiendo tampoco de recursos suficientes para adquirir el trigo importado. Las grandes epidemias de 1348, que asolaron a toda Europa, si bien redujeron la población rural portuguesa, no resolvieron los problemas de los campesinos y jornaleros sin tierra. Se produjo un constante flujo migratorio desde las áreas rurales hacia las ciudades portuarias, donde había demanda de mano de obra tanto en el comercio marítimo, como en la navegación pesquera y en los astilleros dedicados a la construcción de embarcaciones.

Gracias a una relativa abundante mano de obra, los armadores portugueses levantaron una numerosa flota. Pronto las poblaciones costeras del Portugal iniciarían la pesca de altura. Las actividades pesqueras portuguesas llegaron a extenderse en un vasto espacio oceánico, desde Irlanda hasta las costas noroccidentales de Africa. En 1350, las pesquerías portuguesas habían alcanzado el Cabo Bojador. Muy pronto la búsqueda de la ganancia mercantil impulsaría a los mercaderes a invertir en la colonización y producción de azúcar en las islas que los marineros portugueses descubrieron frente al Africa. En el último tercio del siglo XIV, los grupos mercantiles portugueses, vinculados al negocio del comercio marítimo habían adquirido tal importancia, que lograron llevar al trono a su candidato favorito, el "Maestre de Avís", don Juan I, a raíz de la crisis de sucesión al trono en 1385. Los intereses mercantiles se impusieron al viejo sector de la nobleza terrateniente. Algunos historiadores califican el ascenso al trono de la naciente dinastía de Avís, como una verdadera revolución política, pues a partir de su reinado se forjó una estrecha alianza entre el Estado y el capital.⁹ La alianza permitiría sentar las bases de la expansión marítima del siglo XV. Cuando se inicia esta centuria, Portugal cuenta ya con un poderoso sector de mercaderes y de constructores de barcos (armadores) estrechamente asociados a la nueva dinastía en el poder.

Durante la primera mitad del siglo XV, los portugueses concentrarían sus intenciones expansionistas en territorio marroquí. No obstante, pronto se hizo evidente que las conquistas en Marruecos no daban los resultados económicos esperados. Entonces se dio más énfasis a la colonización de las islas que los marinos portugueses descubrieron en estos años. En 1419 se había divisado la Isla de Madera, cuya ocupación comenzarían los portugueses en la década siguiente. En 1431, los marinos del Portugal exploran el Archipiélago de las Azores y finalmente, en 1460, alcanzan las Islas de Cabo Verde, completando así el ciclo de toma de posesión portuguesa de las islas del Africa Occidental.

Las islas constituyeron el "laboratorio" de las economías de plantación que prosperarían más tarde en América. La colonización de las islas la emprendieron principalmente miembros de la nobleza, quienes recibieron de la Corona grandes concesiones territoriales. Sin embargo, hubo pocos alicientes para atraer a campesinos portugueses, por lo que se hizo necesario buscar mano de obra en otras partes. Los portugueses recurrieron entonces a la cacería de esclavos en las costas africanas. Con esta mano de obra, los propietarios talaron los bosques y en su lugar se procedió al desarrollo de cultivos comercializables: vid, olivos, trigo, pero principalmente caña de azúcar.

El empuje inicial de la expansión marítima portuguesa, se debió mucho al interés del príncipe Enrique, llamado "El navegante" (1394-1460) por su especial interés en las exploraciones marítimas. Hijo menor del rey de Portugal tenía a su disposición enormes recursos. Se retiró a Sagres en el extremo Sudoccidental del Portugal y allí, en el Cabo San Vicente, se rodearía de experimentados y eruditos geógrafos, navegantes y cartógrafos, con quienes creó una Escuela Naval, a la que unió astilleros y arsenales para la realización de expediciones marítimas. El príncipe deseaba encontrar las minas de oro, cuyo metal llegaba al norte de Africa en las caravanas que cruzaban el Sahara occidental.¹⁰ Desde 1416, el príncipe Enrique organiza la exploración sistemática de las costas africanas. Diez años más tarde, Bartolomeu Perestrello, al mando de una flota enviada por el príncipe, desembarca en las isla que bautiza Porto Santo (frente a la isla de Madera). Pocos años después, otros capitanes y pilotos portugueses descubren las Islas Azores.

En la década de 1440, los navegantes portugueses dispusieron de una importante innovación para la exploración marítima, la nave conocida como **carabela**, un revolucionario navío que contribuyó a la acelerada expansión lusitana en las costas del Africa. Gracias al empleo de estas embarcaciones, los expedicionarios portugueses alcanzarían -en 1446- la Isla de Gorea y la Costa Occidental africana de Sierra Leona. Desde allí continuaron sistemáticamente avanzando hacia el Sur, bordeando la costa sudoccidental de Africa. Conviene destacar las innovaciones aportadas por la carabela, el "utensilio perfecto" para la expansión marítima del Portugal, como la ha llamado Pierre Chaunu.¹¹

La navegación frente a las costas africanas requería navegar oblicuamente respecto de las corrientes de viento o aún contrariamente, lo que era prácticamente imposible con las velas cuadradas, predominantes en las naves de origen mediterráneo. La vela cuadrada podía recibir el viento sólo de forma directa, para ser inflada como un paracaídas, empujando el barco en la dirección del viento. Con la carabela se introdujo la vela latina (de tradición árabe y empleada en la navegación del Indico),

la cual aprovecha los vientos oblicuamente, actuando como un ala, permitiendo entonces navegar en ángulo respecto al flujo del viento. La navegación oblicua era la única permitida por el sistema de los vientos a los barcos que intentaban descender hacia el sur a lo largo de la costa occidental africana. La introducción de la novedosa (en Occidente) vela llamada latina y la embarcación carabela permitieron el rápido avance portugués en su carrera hacia el Lejano Oriente.

La carabela era un navío pequeño, pero de gran maniobrabilidad; originalmente se le empleó en los viajes mercantiles entre el sur de la Península Ibérica y el Mar del Norte, así como en la navegación pesquera de altura. En la década de 1440, los navegantes portugueses empezaban a llevarla al sur, hacia las islas que empezaban a colonizarse, y pronto la nave se popularizó entre los marineros y pilotos del Algarve portugués, así como entre los del Condado de Niebla, en Andalucía. A mediados del siglo XV se introdujeron algunas modificaciones en la carabela lográndose obtener un navío resistente, capaz de soportar la navegación en las duras condiciones del océano Atlántico.¹² Con la carabela, aumentó la confianza y la seguridad, permitiendo que las exploraciones marítimas se convirtieran en un negocio rentable para los comerciantes del Portugal. Del Africa se empezó a traer oro y malagueta, al tiempo que la mercancía humana capturada en las costas africanas se llevó a laborar en régimen de esclavitud a las plantaciones azucareras en las islas. Durante la segunda mitad del siglo XV, gran número de africanos, capturados y esclavizados por los portugueses, eran llevados a las islas de Madera y las Azores, donde constituían la principal mano de obra de las plantaciones azucareras, que se encontraban esos años en plena expansión. Hacia 1460, estas islas enviaban enormes volúmenes de azúcar hacia Portugal, desde donde los comerciantes especuladores lo redistribuían en el resto de Europa.

Las actividades mercantiles de los portugueses en las costas occidentales de Africa detuvieron momentáneamente el afán de explorar. Grandes capitales portugueses fueron invertidos en la producción de azúcar en las islas, pero pocos intereses privados estaban dispuestos a financiar nuevas expediciones de exploración. Por ello, después de la muerte de Enrique el Navegante, la Corona continuó su política de apoyo estatal para la organización de expediciones. En los últimos decenios del siglo XV, la Corona portuguesa se había fijado como meta, lograr el enlace marítimo con la India y el Lejano Oriente.

En 1487-1488 Bartolomeu Días cruza el Cabo de Buena Esperanza (punto extremo Meridional de Africa) y diez años más tarde Vasco de Gama alcanzaría finalmente la India, regresando al Portugal con un riquísimo cargamento. Por último, cerrando el ciclo exploratorio portugués, Pedro

Alvarez Cabral toma posesión de las costas de Brasil en 1500. Conseguido el enlace con la India, los portugueses afianzan la posesión de los territorios que les proporcionan más riquezas. En tanto las islas de Madera, las Azores y de Cabo Verde se convierten en emporios de producción de azúcar, en la denominada Costa de Oro, en la costa sudoccidental del continente africano, se establecen una serie de fortificaciones que sirven de almacenes para el resguardo de la cruelmente llamada "mercancía humana" y para obtener el oro del interior. Una de estas "faiorias", conocida como San Jorge da Mina, hacia 1500, concentraba el suministro de la mayor cantidad de oro. En estos años, de acuerdo con un informe, se enviaban anualmente hacia Lisboa, alrededor de 410 kg. de oro.¹³ Las riquezas obtenidas en Africa y del comercio en el océano Indico, condujo a que, inicialmente, Portugal no se interesara mucho por el descubrimiento del Brasil, al que consideraron simplemente como una escala en los largos viajes entre Lisboa y el Oriente. Por ello es sólo hasta la década de 1530, es decir tres décadas después de su descubrimiento, cuando los europeos comenzarían a establecer las primeras plantaciones azucareras en Pernambuco.

El avance de los españoles en el Atlántico.

En los siglos XIII y XIV, los catalanes habían seguido los pasos de los genoveses en las exploraciones atlánticas y se presume que llegaron hasta las Islas Canarias. No obstante, la crisis demográfica y económica de 1350 golpeó duramente a la España Mediterránea. Por ello, fue la España interior y Atlántica la que inició la expansión de los hispanos en ultramar. En especial, Castilla tenía la ventaja de contar con salidas hacia el Atlántico y hacia el Mar Mediterráneo. Además, se encontraba a corta distancia del Africa del Norte.

Desde mediados del siglo XV, las embarcaciones de los castellanos empezaron a cruzar con asiduidad el estrecho marítimo que los separa de Marruecos, saqueando las plazas musulmanas en Africa del Norte. Los pillajes derivados de estas "expediciones marítimas" enriquecieron a los grandes señores cristianos. En tierra, las guerras de "reconquista" favorecieron a los nobles, quienes recibieron de los reyes enormes concesiones de tierras y la distribución, como mano de obra semi-servil, de las poblaciones musulmanas vencidas. Pero, ¿de qué manera se combinaron las riquezas de origen militar y feudal con los cálculos e intereses de los mercaderes y financistas mediterráneos? Debió suceder

un hecho político de trascendencia, que permitiera el acercamiento de estos separados sectores de mercaderes mediterráneos y de nobles terratenientes. Esto se logró con la unión dinástica de los reinos de Castilla y Aragón, mediante el matrimonio, en 1469, de Fernando, príncipe heredero de la corona de Aragón, con Isabel reina de Castilla. Diez años más tarde, Fernando sería coronado rey de Aragón, quedando así garantizado el enlace de las dos monarquías que unificaron los reinos cristianos en España.

La unión de Castilla, guerrera militante y aún feudal en su comportamiento, con el reino de Aragón-Cataluña, marítimo y mercantil, completa la unificación territorial de la Península Ibérica. El Rey Fernando trajo a sus asesores catalanes, valencianos y judíos conversos, todos ellos hábiles en los negocios mercantiles. La búsqueda de la ganancia comercial animaba las acciones de estos individuos. En Castilla, al grupo de consejeros y negociantes que rodeaba a Fernando, se le llegó a llamar, por parte de los nobles castellanos, como el "partido aragonés".

Después del matrimonio de los reyes Isabel y Fernando, ambas monarquías se propusieron como objetivo político prioritario, lograr la expulsión definitiva del poder musulmán de la Península. Este objetivo sería finalmente alcanzado en 1492, luego de años de preparación de los reinos cristianos con el fin de asediar y rendir Granada, último bastión de los musulmanes de España. El esfuerzo militar había sido obra de ambos reinos cristianos de Castilla y Aragón. Con la caída del Reino de Granada, el potencial expansivo de los españoles se quedaba así sin frontera interior. Los reyes católicos comprendieron que la única opción para expandir su poder político consistía en seguir el ejemplo del Rey del Portugal, quien se había enriquecido y acrecentado su poder, gracias a su expansión ultramarina. No obstante, cuando los castellanos se lanzan a las exploraciones marítimas en el Atlántico, encuentran que el Portugal se había apoderado de casi todo el occidente de Africa y de las islas situadas frente a sus costas occidentales. Sólo había escapado al dominio portugués el archipiélago de las Canarias, únicas islas frente al Africa occidental que se encontraban habitadas por comunidades de autóctonos, los llamados *Guanches*. Estas poblaciones rechazaron los intentos de colonización de los portugueses, quienes prefirieron apoderarse de Madera, las Azores e Islas de Cabo Verde que se encontraban deshabitadas, antes que enfrascarse en una larga lucha de conquista.

Se acepta tradicionalmente, que hacia 1312, unos marineros de Cherburgo fueron los primeros europeos que alcanzaron las Islas Canarias. Sin embargo, sólo hasta finales del siglo XIV, se inicia propiamente la exploración del archipiélago cuando el genovés Lanzarote Malocello, al servicio de los españoles, lleva a cabo el periplo de este archipiélago. Los

castellanos se propusieron muy tempranamente, desde 1402, conquistar las islas y someter a sus habitantes. Al principio organizaron expediciones marítimas orientadas al saqueo de los poblados costeros de los Guanches, y a capturar nativos para venderlos como esclavos en Sevilla. A partir de 1477, la Corona castellana participa directamente en el esfuerzo de conquista, organizando el envío de expediciones militares. Durante dos décadas los Guanches luchan heroicamente para resistir la invasión. Pero este "encuentro" entre una sociedad lítica y una sociedad que conoce la pólvora y el acero conduce a la derrota definitiva de los autóctonos, cuyos líderes y los escasos pobladores sobrevivientes de la guerra, aceptan el vasallaje a los españoles en 1499. Al comienzo del siglo XVI, los Guanches habían sido casi aniquilados por la guerra, las epidemias y las hambrunas causadas por la destrucción de sus cultivos durante las guerras de conquista. Luego de someterse, los Guanches supervivientes tuvieron que aceptar la soberanía castellana, que implicaba su reparto entre los participantes y organizadores de la conquista, para que estos dispusieran de sus personas como mano de obra servil. El comportamiento de los castellanos en las Canarias prefiguró claramente las actuaciones de los conquistadores en el continente americano, pues los nativos fueron sometidos al trabajo compulsivo, aniquilador, en las plantaciones de azúcar que empezaron a establecer en estas islas.

La navegación entre los puertos de Andalucía y las Islas Canarias, aportó un cúmulo de conocimientos para los marineros, pilotos y cartógrafos, quienes adquirieron gran experiencia en los viajes entre el sur de España y las islas. Esta era una considerable distancia en aguas agitadas y con vientos difíciles. (1.150 Kms.). La generalización de estos viajes durante el siglo XV, dio lugar a la formación de generaciones de marineros en los puertos andaluces entre Cádiz y Huelva, acostumbrados a soportar estoicamente largos e incómodos viajes.¹⁴

El origen del "descubrimiento" de América.

La idea de la existencia de tierra hacia el Oeste, al otro lado del "Mar Tenebroso" (Océano Atlántico), formó parte de la cultura y de las leyendas europeas desde muy antiguo. Platón habló de la Atlántida y Aristóteles de tierras conquistadas por los cartagineses en ese rumbo. En la Edad Media se mantuvo el interés por las supuestas tierras situadas en Occidente, al otro lado del gran océano. Se hablaba de las "Siete Ciudades", de la legendaria "Isla Brasil", que en vano buscaron unos marineros de Bristol. Se daba por sentado la existencia de tierras desconocidas, donde supuestamente se encontraría el paraíso terrenal. Puesto que la Biblia lo afirmaba tenía que existir en alguna parte dicho paraíso. Los eruditos

pensaban que el lugar idóneo para la tierra prometida era allende el Atlántico. Se llegó inclusive a representar en los mapas una isla en el extremo occidental del Mar Tenebroso, que los cartógrafos denominaron Antilia, y de donde derivarían su nombre las Antillas. A nivel popular, existía el convencimiento de que había tierras al otro lado de la Mar Océano.

Los vikingos iniciaron sus exploraciones en el Atlántico norte desde el siglo X. Sus ágiles embarcaciones, llamadas "*drakkar*", eran naves ligeras de 20 a 30 m. de longitud y 6 m. de ancho sin cubierta y dotadas con una vela que se izaba cuando había vientos favorables o se plegaba en las tormentas. Con estos barcos alcanzaron las islas de Shetland, las Orcadas e Islandia. Hacia los años 982 y 983, Erik Thorraldson, alias "el Rojo", asentado en Islandia, iniciaría la colonización de un pequeño territorio en Groenlandia donde llegaron a instalarse unos 3.000 colonos procedentes de Islandia y Dinamarca. Poco después, hacia el año 1.000, Leif Erikson, hijo de Erik el Rojo, descubriría al oeste de Groenlandia otras tierras, que fueron bautizadas Markland y Vinland y que se supone se encontraban en las costas del noroeste de los actuales Estados Unidos y Canadá. Entre los años de 1004 y 1005 y posteriormente en el 1010, se realizaron intentos de colonización en la desembocadura del río San Lorenzo, pero finalmente, hacia 1016 los colonos se retiraron hacia Groenlandia. En el sur de este territorio, los colonizadores, provenientes mayormente de Islandia, se mantendrían hasta el siglo XV, mientras que en América, aparte de los restos de su fracasada colonización, no quedó nada. Lo que Erik Thorraldson, Leif Erikson y otros daneses o vikingos habían descubierto, se olvidó y sus exploraciones en el noreste de Norteamérica no tuvieron influencia en los posteriores viajes de descubrimiento de los españoles en el Atlántico.¹⁵ Transcurrirían quinientos años antes que Cristóbal Colón estableciera de nuevo el contacto entre los pueblos situados a ambos extremos del océano Atlántico.

Cristóbal Colón, vino a cristalizar lo que ya se anunciaba años atrás. Desde 1452, los marinos portugueses habían intentado explorar al oeste del "mar tenebroso" o mar de los *Sargazos*. Se sabe que en 1462, Gonçalo Fernández de Tavira, navegó desde las Canarias con rumbo oeste. Sin embargo, la ruta empleada por este expedicionario, lo llevó a topar fuertes vientos contrarios, por lo que finalmente terminó su viaje en la isla de Irlanda. Era evidente que mientras no se descendiera más al sur, no se encontrarían vientos favorables para cruzar el Atlántico de este a oeste.

Con la exploración portuguesa de las costas occidentales africanas, los navegantes conocieron cada vez más el sistema de vientos imperante en el Atlántico. El establecimiento de la *faioria* de San Jorge da Mina, en la costa sudoccidental africana, llevó a la regularización de largos viajes

entre este alejado enclave portugués y la metrópoli.¹⁰ Pronto los navegantes portugueses se dieron cuenta que, cuanto más profundamente penetraran en el Atlántico, mejor aprovechaban los vientos para regresar directamente hacia Lisboa. Quedó así abierta la posibilidad para que alguna nave portuguesa, al adentrarse en el Atlántico, fuese atrapada por los fuertes vientos alisios y llevada rumbo a América, a las costas de alguna isla del Caribe. Por esta razón, hoy día se acumulan evidencias que reafirman la vieja hipótesis esbozada por fray Bartolomé de las Casas, según la cual, un "piloto desconocido" informaría a Colón no sólo de la existencia de tierras al oeste, sino igualmente de una ruta que le permitiría emplear los vientos alisios para trasladarse directamente desde las islas occidentales frente al Africa, hasta el área del Caribe en América.

El personaje Cristóbal Colón irrumpe en la historia y la leyenda, asido de un madero, sobreviviente de un combate naval frente a las costas de Lagos, en el Algarve, al sur de Portugal. Tan pronto se recupera del naufragio, el joven Colón se traslada a Lisboa, donde se encontraba su hermano Bartolomé, quien vivía en el distrito de Alfama y trabajaba como cartógrafo, inserto en la comunidad genovesa de Lisboa, integrada por comerciantes y agentes de bancos y financistas ligurios, con intereses en las expediciones marítimas. Colón se instala en Lisboa y se familiariza con el pequeño grupo de navegantes, pilotos y cartógrafos de Lisboa. Muy natural entonces su matrimonio, en 1476, con doña Felipa Moñiz de Perestrello, perteneciente a una de las familias de cartógrafos más famosas de su tiempo. Por vía matrimonial Colón ingresa al círculo de los Perestrello, los descubridores y primeros colonizadores de la isla de Porto Santo. También los Moñiz eran una familia de navegantes. El abuelo de doña Felipa, don Gil Moñiz, había participado en varias expediciones enviadas por el príncipe Enrique hacia el Africa.

El matrimonio con doña Felipa, le permitió a Colón conocer documentos y viejas cartas marinas conservadas por la familia de su esposa, que lo incitarían a participar en viajes a las costas africanas y a interesarse en las expediciones marítimas de los portugueses.¹⁶ Recién casado, Colón y su esposa se trasladan a vivir a la isla de Porto Santo, donde un hermano de doña Felipa era el gobernador de esta colonia portuguesa. En Porto Santo Cristóbal Colón participa en los negocios de la Compañía Centurione, especializada en el envío del azúcar de las islas hacia Lisboa. Se supone que durante su estadía en Porto Santo, Colón habría viajado a la "faioria" de San Jorge da Mina, en la costa sudoccidental africana. Por otro lado, Porto Santo constituía un punto estratégico y escala en la navegación entre Lisboa y sus enclaves en la "Costa de Oro", por lo que era un lugar ideal para adquirir informaciones y

escuchar historias de los marineros. Todos estos antecedentes refuerzan la hipótesis de que Porto Santo fue crucial para Colón y existen grandes posibilidades para aceptar como válida la versión que nos transmite Fray Bartolomé de las Casas, según la cual, hacia 1484, un piloto andaluz o portugués fue atrapado con su nave por los vientos alisios y llevado hasta unas islas situadas en el Atlántico occidental. Su regreso fue muy accidentado por lo que casi toda la tripulación pereció en el viaje de retorno o en días posteriores a su arribo a Porto Santo. Fue el piloto de este navío quien, poco antes de morir, transmitiría a Colón "*lo que les había acontecido y diole los rumbos y caminos que lo habían llevado y traído*".¹⁷ Pero Colón necesitaba esconder este secreto y utilizar otros argumentos para dar apoyo teórico a lo que ya conocía. Entonces recurrió a las ideas del obsoleto geógrafo Paolo da Pozzi Toscanelli, quién atribuía una muy corta distancia por el oeste, a la separación oceánica entre Asia y Europa. En todo caso, Colón no estaba muy interesado en "descubrir" nuevas tierras, sino en apropiarse de ellas con sus habitantes y riquezas. Así, trató de conseguir no sólo apoyo financiero para su empresa, sino más bien el respaldo de un estado que le otorgara el monopolio absoluto de lo que se pudiese explotar en las nuevas tierras.

A finales de 1484, Colón presentó su proyecto "buscar el Levante por el Poniente" al Rey Juan II del Portugal, quien comisionó a un grupo de expertos para que estudiase las argumentaciones y propuestas del genovés. Muy pronto estos expertos desaconsejarían al Rey Juan II, de dar apoyo a Colón. Tanto el diámetro terrestre como la distancia entre Europa y Asia, se consideraron mayores que las estimaciones hechas por Colón y por tanto, los expertos afirmaron que ninguna embarcación podría llevar provisiones suficientes para la tripulación en un viaje tan largo. No obstante, esta negativa probablemente tuvo también motivaciones políticas. La Corona del Portugal, con su participación directa en la expansión marítima de su país, no estaba dispuesta a aceptar las exorbitantes prerrogativas que Cristóbal Colón exigía para sí mismo y su descendencia en caso de éxito de la aventura. Por último, puede mencionarse como otro elemento en la desestimación portuguesa del proyecto colombino, fue el éxito económico y político para la Corona de Portugal, derivado de la exploración sistemática de las costas occidentales de Africa. Mientras los expertos estudiaban las propuestas colombinas, el navegante Diego Cão entraba en el puerto de Lisboa a la cabeza de una exitosa expedición marítima en la que se atisbó el extremo meridional africano, abriendo así el camino que llevaría a los portugueses a la India y a la China. Rechazado por Portugal, Colón trataría de obtener el apoyo de otros monarcas, pero como ha dicho Pierre Chaunu, fuera de la

Península Ibérica no encontraría ni capital ni Estado que mostrara interés en los proyectos de Colón.¹⁸

El año de 1485 marca un cambio decisivo en la vida de Colón. A principios de ese año muere doña Felipa, sus negocios marchan mal y ha perdido el apoyo de la familia Perestrello. Acosado por las deudas, huye hacia España acompañado de su pequeño hijo Diego. Cerca del río Guadiana (frontera ente España y Portugal), en el Monasterio de la Rábida, Colón fue acogido por los frailes franciscanos, quienes le brindaron alojamiento y comida. Es probable que al principio los monjes le hayan recibido por caridad, pero después estos religiosos se convirtieron en sus aliados. Fueron ellos quienes lo presentaron al poderoso Duque de Medinaceli, don Luis de la Cerda, quien a su vez consiguió para Colón la anhelada entrevista con los Reyes Católicos. En Alcalá de Henares, el 20 de enero de 1486, a pesar de que una comisión de expertos consejeros había dado un veredicto negativo al proyecto de alcanzar Oriente navegando hacia el Oeste, los monarcas prestaron atención a las explicaciones colombinas. De esta forma, los reyes españoles, a diferencia del rey Portugués, no rechazaron de plano a Colón. No obstante, en 1486, la principal preocupación de los reyes católicos consistía en la organización del asedio al reino de Granada, el último territorio de los musulmanes en España. Durante los siguientes seis años, los Reyes Católicos mantuvieron cerca a Colón dándole modestas sumas y la esperanza de que terminadas las guerras llegaría el momento de apoyar su viaje hacia el oeste.

El 1 de enero de 1492, las tropas cristianas al mando de Isabel de Castilla ingresan en la ciudad de Granada, poniendo fin a siete siglos de presencia musulmana en España. Se cerraba así el ciclo secular de la expansión castellana en la península. Sin frontera interior, España estaba preparada para continuar su expansión en ultramar, tal como lo habían previsto los monarcas españoles. Los Reyes Católicos tratarían ahora de emular y de superar a la Corona vecina del Portugal. No obstante, los españoles afrontaban varios obstáculos. En primer lugar, el rey del Portugal controlaba todas las rutas que conducían en el Atlántico sur, hacia las costas auríferas del Africa, la India y las riquezas del Lejano Oriente. ¿Cómo logró la Corona portuguesa el control de estas rutas? Por un lado, enviando sus barcos a explorar sistemáticamente en "la mar Océano", como lo explicamos anteriormente. Por otro lado, recurriendo a canales diplomáticos. Desde la Edad Media, la autoridad papal fue aceptada como árbitro para resolver disputas internacionales dentro de la Cristiandad. Para la monarquía portuguesa, fue de especial importancia lograr un reconocimiento del Papa a su posesión exclusiva de los lugares donde se habían asentado sus súbditos en Africa, las islas y las costas de Asia, así como conseguir el monopolio de la navegación en las aguas del

Atlántico sur. Las "bulas de demarcación", emitidas por la autoridad del papa, eran aceptadas por los monarcas europeos con el fin de dirimir conflictos fronterizos y de posesión y explotación de los territorios del mundo descubierto y por descubrir. En 1455, el papa emitió la bula denominada *Romanus-Pontifex*, garantizando para Portugal el control absoluto de la ruta hacia el Golfo de Guinea. Cinco lustros más tarde la Corona portuguesa reforzó la posesión exclusiva de sus descubrimientos con la firma de un tratado con la Corona castellana. Este se firmó en 1479, en las ciudades que dieron nombre al tratado, Alcaçovas-Toledo. Durante estos años, los castellanos estaban más interesados en obtener satisfacción de sus reivindicaciones territoriales en la frontera, por lo que cedieron a los portugueses grandes prerrogativas de navegación y posesión de la "mar Océano", comprometiendo así sus posibilidades futuras de expansión ultramarina. En dicho tratado, Castilla aceptó que la Corona portuguesa tuviese el total control de los territorios y masa de agua oceánica, situada al sur las Islas Canarias.¹⁹ Por esta razón legal, el proyecto colombino, "navegar hacia el Oeste", constituía la única posibilidad abierta para los Reyes Católicos, para lanzarse a las exploraciones marítimas, sin violar las aguas jurisdiccionales del Reino de Portugal. En realidad, sólo después de la toma de Granada, los monarcas españoles estuvieron en disposición de interesarse en la aventura marítima y en tratar de sacar ganancias con ello, como lo había hecho el Rey de Portugal en las islas y costas de Africa sudoccidental. Entonces los Reyes Católicos pidieron a Colón una nueva entrevista. Como dijimos, habían transcurrido seis años desde el primer encuentro, pero Colón mantenía las mismas exorbitantes prerrogativas que había presentado en su proyecto original. No cabe duda que Colón pretendía lograr enormes beneficios económicos, pero se justificaba escudándose en argumentos teológicos, sintiéndose predestinado a llevar a cabo la tarea de difundir el cristianismo. Por ello escribiría:

"La humildad me mostraba lo poco que yo era, pero, sabiendo de lo que yo era portador, me sentía el igual de cualquier corona."²⁰

Los Reyes Católicos terminarían por aceptar las condiciones de Colón, firmando el 17 de abril de 1492, las "Capitulaciones de Santa Fé", detallado convenio con el que Colón creyó asegurarse grandes privilegios. Entre éstos, el nombramiento de Almirante de la Mar Océano, el título vitalicio y hereditario de Virrey de las nuevas tierras. También el diez por ciento de los beneficios comerciales que se obtuvieron en el futuro y un ochavo de todos los negocios realizados. Cómo más adelante lo

demonstraron, los monarcas estuvieron dispuestos a firmar este convenio, tan contrario a sus intereses, confiados en que más tarde lo ignorarían.

Tan pronto se llegó al acuerdo entre Colón y los Reyes Católicos, dio comienzo la organización de los hombres que participarían en la expedición, así como el acopio de provisiones y materiales. Las embarcaciones y las tripulaciones vinieron de los pequeños puertos de Palos y Moguer, próximos del Algarve portugués, donde había comenzado la navegación y exploración hacia las costas africanas. El condado de Niebla (allí se hallaban Palos y Moguer) contaba con gran número de marinos, acostumbrados a la navegación Atlántica entre el sur de la península y las Islas Canarias. Ambas poblaciones fueron escogidas por la Corona con el fin de que suministraran los barcos y los tripulantes que necesitaba Colón. Resulta que los marineros de ambos puertos habían sido declarados culpables de comerciar con las costas del norte de Africa sin el pago de los impuestos de la Corona. En consecuencia, los Reyes Católicos ordenaron a la comunidad de Palos a proveer dos carabelas equipadas a sus expensas. Fue así como Colón dispuso de dos pequeñas carabelas, la Pinta y la Niña. El arqueo de estas naves se calcula sería de alrededor de 60 a 70 toneladas. La pequeña flota fue completada con un tercer barco, propiedad de un gallego de nombre Juan de la Cosa. Fue bautizado como la Santa María. A diferencia de la Pinta y la Niña, la Santa María era una *nao*, tipo de embarcación ya anticuada y menos maniobrable que las carabelas, aunque de mayor capacidad de carga que estas, pues podía transportar alrededor de cien toneladas.

La participación de las familias Pinzón, de Palos y Niño de Moguer fue esencial para el éxito de la expedición. Ambas gozaban de la confianza de los habitantes en ambos puertos, así Colón consiguió con su apoyo los hombres necesarios para integrar las tripulaciones de los tres navíos. Aparte de las provisiones para los tripulantes, Colón cargó también collares de vidrio pintado o de cerámica, cascabeles y hebillas brillantes de hojalata, mercancía que los portugueses empleaban en las costas de Africa para traficar con los autóctonos. También se llevó algún armamento, pues cada nave fue dotada de una lombarda y varios falconetes giratorios. Para uso de la oficialidad y otros, se llevó cierto número de espadas, ballestas y arcabuces.

El 3 de agosto de 1492, tan solo diez semanas después de la emisión de los decretos reales, la expedición estaba lista y levaban anclas los tres navíos, al mando del "almirante de la mar océano" Cristóbal Colón. La flota puso rumbo hacia las islas Canarias, donde se realizaría una última escala. De camino, la Pinta perdió el timón por lo que se atrasó la navegación hacia este archipiélago. En estas islas, Colón ordena refaccionar y preparar las naves para un largo viaje. Un dato interesante

fue que Colón mandó cambiar las velas de sus barcos. Se quitaron las velas latinas (empleadas para la navegación en las costa occidentales africanas) y se sustituyeron por velas cuadradas o romanas, lo que significaba que Colón sabía que navegaría hacia el oeste mediante el empuje de vientos directos, tal como soplan los vientos alisios, desde las islas africanas de Cabo Verde hasta las Islas del Caribe. Por otro lado, según su propio diario, pareciera que Colón tenía una idea del número de días que se emplearían para llegar a tierra, pues escribió:

"...[se ha] adquirido toda la madera y el agua necesaria para el viaje, el cual yo estimo demorará 21 días. Sin embargo, para estar seguro, ordené (...) prepararse para un viaje de 28 días. Yo no anticipo problemas en recargar provisiones cuando alcancemos las Indias."²¹

El 6 de septiembre de 1492, la flota leva anclas y se aleja del archipiélago canario. Aunque Colón anotara en su diario que había puesto rumbo oeste, la realidad es que con toda probabilidad se dirigió en dirección sur, con el fin de encontrar los vientos alisios, es decir en la latitud de las islas de Cabo Verde y por tanto en aguas jurisdiccionales del Portugal. Por esta circunstancia y porque en las Capitulaciones que había firmado con los Reyes Católicos, Colón se comprometió expresamente a no violar las aguas portuguesas, en su diario de navegación tuvo entonces que mentir. Recientes investigaciones, llevan a algunos estudiosos a afirmar que Colón empleó una ruta diferente a la que se indica en su diario, para alcanzar las islas del Caribe.²²

Al cabo de 33 días de navegación a partir de las Canarias, Colón desembarca en una isla de las actuales Bahamas, probablemente la misma que hoy día lleva el nombre con que Colón la bautizara originalmente: San Salvador y a la que los autóctonos denominaban *Guanahaní*. Tan pronto desembarca, el 12 de octubre de 1492, Colón toma posesión de la isla en nombre de los Reyes Católicos y declara a sus habitantes súbditos de la Corona. También deja muy claras cuáles eran sus principales intenciones pues él mismo escribiría:

"Yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro, y vide que algunos dellos (nativos) traían un pedazuelo colgado con un agujero que tienen a la nariz, y por señas pude entender que yendo al Sur o volviendo la isla por el Sur, que estaba allí un rey que tenía grandes vasos de ello, y tenía muy mucho".²³

El 14 de octubre, después de apoderarse por la fuerza de varios indígenas, Colón leva anclas y enrumba hacia las islas de Cuba y la

Española. En total, permanecería alrededor de dos meses explorando diversas islas en busca de oro, al tiempo que daba nombres cristianos a las islas que iba visitando. En las islas de Cuba y la Española, Colón encontró poblaciones con un avanzado desarrollo agrícola y con una compleja organización política que los diferenciaba netamente de los habitantes de las islas pequeñas. En Cuba vivían los **Arawakos** y en la Española los **Táinos**. Ambos pueblos habían logrado su desarrollo agrícola gracias al trabajo en los campos y al incremento de cuidados territorios dedicados al cultivo de tubérculos como la papa, la yuca, el ñame y también de granos como el maíz y los frijoles. La alimentación era complementada con una abundante pesca. Estas poblaciones fabricaban cerámica y tejían el algodón sembrado también en sus campos. Se agrupaban en aldeas de tamaño variable, desde las que concentraban sólo unas pocas familias, hasta aquellas que contaban con varios miles de habitantes. Cada asentamiento estaba presidido por un "cacique" o jefe.

El día 20 de diciembre, las embarcaciones colombinas arriban a un excelente puerto natural en la costa norte de la isla que bautizan la Española, donde fueron recibidos amistosamente por varios miles de indígenas. Este territorio era gobernado por un cacique poderoso llamado **Guacanagarí**, quien envió como presente para los extranjeros una máscara con orejas, lengua y nariz de láminas de oro martillado. Poco después, los españoles se enterarían de la existencia de minas de oro en este territorio. Era evidente que Colón había alcanzado su objetivo, sin embargo, carecía de fuerza suficiente para imponerse sobre los autóctonos y controlar los yacimientos auríferos.

Cuatro días después de su arribo a tierras de Guacanagarí, la nao Santa María encalló en los arrecifes de la costa, obligando este accidente a Colón a abandonar el destruido navío. Los indígenas del cacicazgo de Guacanagarí prestaron apoyo a los españoles, logrando salvar la carga del barco así como la madera y el hierro que luego se emplearían en la primera edificación que los españoles levantaron en tierras americanas, el "fuerte Navidad". Debido a que resultaba imposible embarcar a todos los españoles en las dos carabelas restantes, Colón había decidido construir una fortificación, que quedaría a cargo de cuarenta españoles, quienes voluntariamente se ofrecieron para permanecer en la isla. Antes de levar anclas, Colón ordenó realizar una demostración de fuerza, disparando una lombarda en dirección de la carcasa de la Santa María, a fin de que los indígenas pudieran observar el poder destructivo a distancia de las armas españolas. Pero, como veremos, la superioridad de sus armas no fue garantía para salvar las vidas de los hombres del fuerte Navidad, pues morirían después de la partida de Colón.

El 16 de enero de 1493, Colón emprende el retorno hacia la península ibérica. La certitud con que encontró los vientos contralisios, que soplan desde las costas de Norteamérica hacia Europa, hace pensar de nuevo en que Colón tenía conocimiento previo de la ruta de regreso. Subiendo desde una latitud de 19° norte hasta los 32°-35° norte, las carabelas recibieron allí el fuerte empuje de los vientos contralisios, que les permitió con rapidez alcanzar el 15 de febrero las Islas de las Azores. Luego de resolver un conflicto con las autoridades portuguesas, y reabastecida su nave, Colón emprende el regreso hacia Palos. Tan pronto puso pie en España, Colón actuó en dos direcciones: En primer lugar, montó toda una campaña para realzar su hazaña. Así, para ir al encuentro de los Reyes Católicos, quienes a la sazón se encontraban en Barcelona, Colón emprendió un largo recorrido por caminos terrestres, llevando consigo "todo un circo ambulante", sin duda para impresionar con este espectáculo a los españoles con su victoria. En segundo lugar, pero de mayor importancia, toda esta fama que él propagaba tenía la intención de reforzar sus prerrogativas en las nuevas tierras descubiertas. Tal como lo escribiera en una carta, su intención era explotar al máximo los territorios descubiertos, que él trataba de presentar como poseedores de recursos inagotables y en donde los autóctonos eran naturalmente considerados como esclavos, en el mismo rango de mercancías que los metales preciosos o las especias:

"...todo el oro que los Reyes pudiesen necesitar,(...) especias y algodón, tanto como sus altezas ordenasen, (...) esclavos, tanto como lo que sus Altezas ordenaran embarcar..."²⁴

Impresionados con el espectáculo, los Reyes Católicos confirmaron a Colón sus títulos y prerrogativas y le dieron todo tipo de apoyo a fin de que organizara una nueva y más numerosa expedición. Simultáneamente, los Reyes Católicos iniciaron un juego diplomático en Roma utilizando su influencia en el Vaticano, con el fin de modificar la bula papal *Romanus Pontifex* de 1455, la cual, como analizamos, concedía al Portugal el monopolio del control oceánico al sur de las islas Canarias. Antes de estudiar cómo los españoles y los portugueses se pusieron de acuerdo en relación a su disputa por el reparto del "nuevo mundo", conviene resumir cómo evolucionó el "primer encuentro", es decir analizar la suerte del pequeño destacamento de españoles en tierras del cacique de Guacanagarí.

La destrucción del fuerte Navidad, el primer "encuentro" entre colonos españoles e indígenas americanos.

Los pocos españoles que permanecieron en el fuerte Navidad no estaban en capacidad de someter a los indígenas. Al contrario, los cuarenta españoles quedaron a merced del cacique Guacanagarí, quien primeramente consideró a los cristianos como sus "hermanos". Por tanto, a diferencia de lo que posteriormente Colón pretendería, los indígenas no aceptaron ni la soberanía de la Corona castellana, ni el cristianismo. Como ya lo había advertido fray Bartolomé de las Casas: "*(los españoles) quedaban bajo el ámbito del cacique*". Entonces, los primeros europeos asentados en la isla de la Española no eran dominadores, sino gentes adscritas a un territorio que no era propio. Los españoles que permanecieron subordinados a los autóctonos habían sido encargados por el Almirante de localizar los yacimientos auríferos. La situación de los españoles en la isla era contradictoria, pues dependían de la buena voluntad de los autóctonos, quienes les superaban numéricamente en altísima proporción, a la vez que simultáneamente habían quedado comisionados por Colón para explorar el territorio en busca de minas de oro. Muy pronto, estos españoles asumieron una actitud violenta y confiados en la superioridad de sus armas, se dedicaron, según lo refiere la documentación, a la captura de mujeres y a exigir grandes cantidades de comida. Colón escribiría en su carta de fines de 1494, que los indios le habían dicho que:

"...cuantos quedaron allí [en el fuerte Navidad], que cada uno había tomado [cuatro] y no solamente éstas les abastaban [sino] que les tomaban las muchachas (...) tomaban en la villa las mozas que querían."²⁵

Afirma el historiador español Luis V. Ramos Gómez, que este hecho, de captar hasta cuatro mujeres por español, trastocó completamente la sociedad local, pues la poligamia era atributo exclusivo de los caciques. En tales circunstancias se creó una gran tensión, pues los españoles comenzaron a exigir tributos, algo a lo que no estaba habituada la población de estos cacicazgos.²⁶ En definitiva, los españoles del fuerte Navidad no se adaptaron a las normas vigentes en la sociedad autóctona, sino que conscientemente las violentaron. La exigencia de comida y de mujeres fue el "agravio" principal que los indígenas señalaron a Colón haber recibido de los españoles del fuerte Navidad. Así lo consignaría sucintamente Gonzalo Fernández de Oviedo:

"no pudiendo sufrir sus excesos, porque les tomaban las mujeres e usaban dellas a su voluntad, e les hacían otras fuerzas y enojos, como gente sin caudillo e desordenada ".²⁷

En respuesta a estos agravios, los guerreros de Guacanagarí atacaron la colonia hispana, matando a todos sus integrantes. El desenlace de este primer "encuentro" entre los españoles y los autóctonos marcaría la pauta de lo que vendría después. Pero si los primeros españoles que habían permanecido en la Española eran numéricamente inferiores, a partir del segundo viaje colombino, los autóctonos pudieron comprobar la voluntad de colonización de los "hombres barbudos". Caballos, armas de fuego y acero, perros de guerra, provisiones, semillas, plantas y ganado vacuno fueron embarcados junto con 1.500 hombres (no había mujeres a bordo) en los 16 navíos con los que Colón regresó de España en su segundo viaje hacia América. Con esta fuerza inicial y otras oleadas de inmigrantes que vendrían después, los españoles iniciaron el sometimiento de las poblaciones de las islas del Caribe. El expansionismo militar castellano, eliminadas sus fronteras interiores, y con capacidad para organizar expediciones marítimas tenía ahora sus puertas abiertas en el continente americano.

España y Portugal se reparten el mundo

Apenas Colón llegó a España y difundió las noticias de su descubrimiento de "las Indias", se suscitó un conflicto entre las Coronas de Castilla y Portugal. Recordemos que, por medio del Tratado Alcaçovas-Toledo, ambas Coronas delimitaron sus fronteras terrestres y sus jurisdicciones en "la Mar Océano". Portugal, interesado en su avance meridional, a lo largo de las costas occidentales africanas, había logrado obtener la soberanía marítima de todo el Atlántico situado al sur de las Islas Canarias, este era su "Mare Clausen". Los Reyes Católicos se vieron obligados a tratar de modificar el Tratado Alcaçovas-Toledo después del "descubrimiento" de América. Aunque Colón y los Reyes Católicos quisieron encubrir la realidad, la ruta para dirigirse desde Europa hacia América se encontraba muy al sur de las Canarias, en la latitud de las islas de Cabo Verde. Tal como explicamos anteriormente, sólo desde aquí los vientos alisios soplan con la fuerza y la dirección necesaria, para llevar en forma rápida y directa a los veleros, desde las costas africanas hacia el otro lado del Atlántico, a las islas del Caribe. Este paso de comunicación marítimo se situaba en aguas jurisdiccionales portuguesas, razón por la cual, los Reyes Católicos tenían la perentoria urgencia de modificar los términos estipulados en el tratado de Alcaçovas-Toledo y en la bula *Romanus Pontifex*.

Los Católicos Monarcas recurrieron entonces a Roma, donde contaban con el apoyo del papa aragonés Alejandro VI, de la tristemente célebre familia de los Borgia. Entonces, el 4 de marzo de 1493, el Vaticano emitió

una nueva bula llamada Inter Caetera conocida también como la "bula de partición", que vino a establecer la nueva frontera de demarcación entre España y Portugal, por medio de una línea imaginaria trazada de polo a polo, cien leguas al occidente de las islas Azores y de Cabo Verde. Al oeste de la línea señalada se situarían los territorios bajo jurisdicción castellana y al este de la misma, la jurisdicción de la Corona portuguesa.²⁸ Esta división del océano, totalmente favorable para los intereses españoles, no fue aceptada por el Portugal, que prefería la partición por medio de un paralelo, tal como se había establecido en la bula anterior Romanus-Pontifex. Según los portugueses, al sur de las Canarias, la Corona Portuguesa tenía completa y absoluta potestad. La no aceptación de la nueva bula papal por parte del rey portugués Juan II, y su amenaza de imponer un bloqueo a las naves españolas, condujo a que los Reyes Católicos estuviesen de acuerdo en modificar la partición planteada en la bula pontificia. Así, el 7 de junio de 1494, las Coronas de España y Portugal firmaron un nuevo tratado, conocido como Tratado de Tordesillas, en el cual se estableció que el meridiano de demarcación se situaría a 370 leguas al oeste de las Islas de Cabo Verde, ratificado en Arévalo (España) el 2 de julio de 1494 y en Setúbal (Portugal), el 5 de septiembre de ese mismo año. De esta forma, al término del siglo XV, los portugueses y los españoles fijaron las fronteras de sus respectivas áreas de acción. En adelante, ambos reinos llevarían a cabo su propia expansión sin mayor conflicto entre sí, aunque la imprecisión de la línea divisoria (las leguas castellana y portuguesa diferían de longitud), permitió a los colonizadores portugueses avanzar en Brasil, de cuyo extremo nordoriental tomarían oficialmente posesión el año de 1500.

Conclusiones

Tanto la expansión portuguesa en Africa como la española en América, fueron resultado de procesos internos, propios de las sociedades de la península ibérica. Por ello mismo, en un primer momento, el impacto de la expansión ultramarina de lusitanos y castellanos, no tuvo mayor repercusión en el resto de Europa. Por otro lado y simultáneamente, Europa del Norte había sido centro de un gran desarrollo económico y punto de partida de la expansión del comercio internacional, al que terminarían unidos los circuitos mercantiles y las áreas explotadas en otros continentes por los portugueses y los españoles. En la segunda mitad del siglo XVI, los metales preciosos procedentes de América adquirirían un papel de primer orden en las transacciones del comercio internacional.

Tanto el Reino de Portugal, como el Imperio Español se integraron en esta red de comercio, como suministradores de oro y plata, productos exóticos o plantas medicinales y tintóreas. Es decir, los reinos ibéricos se convirtieron en abastecedores de materias primas y metales preciosos para los mercados del norte de Europa. Aquí, las ciudades portuarias del Mar del Norte y sus territorios interiores se especializaron en la producción de telas y ropa de lana y algodón, armas de todo tipo, instrumentos metálicos, etc., manufacturas que intercambiaban por las materias primas, las especias y los metales preciosos aportados por los lusitanos y españoles de sus territorios de ultramar.

Desde 1492, la historia americana pasó a ser parte de una historia que culminó como historia universal. Los europeos impusieron su modelo de explotación, al tiempo que destruían equilibrados sistemas agrícolas, provocando el aniquilamiento de las poblaciones y culturas autóctonas. El espacio territorial americano fue reorganizado administrativa y económicamente, al mismo tiempo que los europeos valorizaban los espacios territoriales y los recursos humanos desde una perspectiva netamente mercantil y esclavista, es decir, muy distinta de los sistemas de organización social, política y económica que habían desarrollado los pueblos autóctonos.

Citas bibliográficas

¹Vid. Georg Friederici, El Carácter del Descubrimiento y de la Conquista de América. México: Fondo de Cultura Económica, 1973, pp. 256-257.

² Con base a Pierre Chaunu, La Expansión Europea: Siglos XIII al XV. Barcelona: Ed. Labor, 1972, pp. 15-18. Con modificaciones a partir de Guy Bois, La Revolución del año mil. Barcelona: Ed. Crítica, 1991.

³Ralph Davies, La Europa Atlántica: desde los Descubrimientos hasta la Industrialización. México: Siglo XXI, 1977 (2ª edición). p. 22 y sgts.

⁴Ibidem, p. 40 y sgts.

⁵Vid. Peter Kriedte, "La Época de la revolución de los precios", capítulo I de Feudalismo tardío y capital mercantil. Barcelona: Ed. Crítica, 1982.

⁶ Pierre Chaunu, Op. cit., pp. 42-46

⁷Guillermo Céspedes del Castillo. "La Conquista", en Historia de América Latina I. Madrid: Alianza Editorial. 1985. pp. 278-279.

⁸Ralph Davies, "Los portugueses en el Atlántico", en Op. cit., pp. 7-20

⁹Pierre Chaunu. Op. cit., pp 55, 239, 281.

¹⁰ Dor-Ner, Zvi . Columbus and the Age of Discovery. New York: Willian Morrow and Co. Inc., 1991, p. 52.

¹¹Pierre Chaunu, Op.cit, p. 79

¹²Dor-Ner, Zvi Op.cit., pp. 55-58

¹³ Pierre Chaunu, Op.cit., p.269 .

¹⁴ Manuel Lucena, Descubrimiento de América, Colección Biblioteca Iberoamericana, Madrid: Editorial ANAYA, 1988, p.26.

¹⁵ Manuel Lucena, Op.cit., pp 11-12. .

¹⁶Zvi Dor-Ner, p72. Ferdinand Columbus, The life of the Admiral Christopher Columbus by his son Ferdinand. Translation an annotated by Benjamin Keen, New Brunswick, Rutgers University Press, 1959, p.14.

¹⁷ Citado por Manuel Lucena, Op.cit., pp. 17-19.

¹⁸ Pierre Chaunu, Op.cit p.112

¹⁹ Ibid, pp. 83 y 89

²⁰Citado por Pierre Chaunu, Op. cit., p. 115

²¹ Citado por: Zvi Dor- Ner, Op.cit p.125

²²Rosa Montero "Colón y su Sombra" El País (semanal) N°32 (29 septiembre 1991) año XVI (3 época), p.18 y Juan Carlos Solórzano F. ¿Cristóbal Colón Descubridor o Navegante? Serie Avances de Investigación N° 63 Centro de Investigaciones Históricas, U.C.R., 1992

²³Cristóbal Colón, Los cuatro viajes del Almirante y su testamento. Madrid: Espasa-Calpe, S.A. 1977 (6ª edición), pp.31-32.

²⁴ Traducido de Zvi Dor-Ner, Op.cit., p.196

²⁵ "Carta escrita a los Reyes a finales de enero de 1494" , en: Rumeu de Armas, Antonio. Manuscrito del libro copiador de Cristóbal Colón. Madrid: Ed. Testimonio 1989, pp.455-457.

²⁶Luis J. Ramos Gómez. "La construcción y destrucción del fuerte de la Navidad en 1493: Un ejemplo de conquista y de resistencia" en: Conquista y Resistencia en la Historia de América. Publicaciones de la Universidad de Barcelona, 1991, p.53

²⁷Citado por Carl Ortwin Sauer, Descubrimiento y Dominación española del Caribe. México: Fondo de Cultura Económica, 1984. pp. 115-116

²⁸Manuel Lucena Op.cit., p. 32

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

SERIE AVANCES DE INVESTIGACION

- MOLINA, María de Linares; PIANA, Josefina de Cuestas. *Gonzalo Fernández de Oviedo: representante de una filosofía política española para la dominación de Indias*. Avance de Investigación No. 1, 1979.
- MOLINA, María de Linares; PIANA, Josefina de Cuestas; FUENTES, Ana I. de May. *El escenario geográfico de Costa Rica en el siglo XVI según los informes de Gonzalo Fernández de Oviedo en la "Historia General y Natural de Indias"*. Avance de Investigación No. 2, 1979.
- MOLINA, María de Linares; PIANA, Josefina de Cuestas; FUENTES, Ana I. de May. *La sociedad indígena costarricense según los informes de Gonzalo Fernández de Oviedo en la "Historia General y Natural de Indias"*. Avance de Investigación No. 3, 1979.
- ARAYA, Carlos. *La evolución de la economía tabacalera en Costa Rica bajo el monopolio estatal (1821-1851)*. Avance de Investigación No. 4, 1981.
- PEREZ, Héctor. *Economía política del café en Costa Rica, 1850-1950*. Avance de Investigación No. 5, 1981.
- GANSTER, Paul. *Familia y sociedad en México colonial*. Avance de Investigación No. 6, 1981.
- MOLINA, María de Linares; MELESIO, María Soledad. *Clasificación etnográfica de documentos coloniales sobre sociedades indígenas de Costa Rica en el siglo XVI*. Avance de Investigación No. 7, 1981.
- ARAYA, Carlos. *Esbozo histórico de la institución del sufragio en Costa Rica*. Avance de Investigación No. 8, 1982.
- ARAYA, Carlos. *La evolución de la economía tabacalera y azucarera y su contribución al financiamiento del Estado costarricense (1821-1860)*. Avance de Investigación No. 9, 1984.
- ACUÑA, Víctor Hugo. *Clases sociales y conflicto social en la economía cafetalera costarricense: productores contra beneficiadores (1932-1936)*. Avance de Investigación No. 10, 1984.
- PEREZ, Héctor. *La fecundidad legítima en San Pedro del Moján, 1871-1936*. Avance de Investigación No. 11, 1985.
- SAMPER, Mario. *Labores agrícolas y fuerza de trabajo en el suroeste de Antioquia (Colombia), 1850-1912*. Avance de Investigación No. 12, 1985.
- SALAZAR, Jorge Mario. *La política social del Estado costarricense: problemas teórico-metodológicos*. Avance de Investigación No. 13, 1986.
- ROBLES, Arodys. *Patrones de población en Costa Rica, 1860-1930*. Avance de Investigación No. 14, 1986.
- PINEDA, Miriam y CASTRO, Silvia. *Colonización, poblamiento y economía: San Ramón, 1842-1900*. Avance de

Investigación No. 15, 1986.

SALAZAR, Jorge Mario. *Estado, política social y crisis económica en Costa Rica, 1970-1986*. Avance de Investigación No. 16, 1986.

SOLORZANO, Juan Carlos. *De la sociedad prehispánica al régimen colonial en Centro América (Siglos XVI-XVII)*. Avance de Investigación No. 17, 1986.

SALAZAR, Orlando. *Tres décadas de la historia electoral, 1889-1919*. Avance de Investigación No. 18, 1986.

MOLINA, Iván. *Organización y lucha campesina en el Valle Central de Costa Rica (1825-1850)*. Avance de Investigación No. 19, 1986.

SALAZAR, Orlando. *El sistema electoral costarricense: un análisis del período 1889-1919*. Avance de Investigación No. 20, 1986.

SALAZAR, Orlando. *La ley electoral de 1925*. Avance de Investigación No. 21, 1986.

MOLINA, Iván. Dinero y capital. *El crédito en el Valle Central de Costa Rica (1824-1850)*. Avance de Investigación No. 22, 1987.

ACUÑA, Víctor Hugo. *La ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses (1900-1961)*. Avance de Investigación No. 23, 1987.

PAYNE, Ma. Elizet. *Actividades artesanales en Cartago. Siglo XVII. (Maestros, oficiales y aprendices)*. Avance de Investigación No. 24, 1987.

FONSECA, Oscar, IBARRA, Eugenia. *El*

señorío del Guarco: vida cotidiana y ambiente natural. Avance de Investigación No. 25, 1987.

PEREZ, Héctor. *Costa Rica (1866-1973): tablas modelo de mortalidad*. Avance de Investigación No. 26, 1987.

GONZALEZ, Paulino. *La empresa Cavallón-Estrada en la conquista de Costa Rica*. Avance de Investigación No. 27, 1987.

FONSECA, Oscar. *Historia antigua del Caribe de Panamá, Costa Rica y Nicaragua*. Avance de Investigación No. 28, 1987.

QUESADA, Juan Rafael. *La reforma de Mauro Fernández y Carlos Monge Alfaro, en perspectiva histórica*. Avance de Investigación No. 29, 1987.

SOLORZANO, Juan Carlos. *La conquista de Centroamérica en el contexto de la expansión europea y el descubrimiento de América*. Avance de Investigación No. 30, 1987.

MARIN, Carlos. *Relaciones Estados Unidos-Costa Rica durante las administraciones de Carazo y Monge, 1978-1986*. Avance de Investigación No. 31, 1987.

MOLINA, Iván; RODRIGUEZ, Eugenia. *La formación de compañías económicas en el Valle Central de Costa Rica (1824-1860)*. Un avance tecnológico. Avance de Investigación No. 32, 1987.

SAMPER, Mario. *Uso del suelo, ciclo agrícola y unidades productivas en el suroeste de Antioquia (Colombia), 1912-1935*. Avance de Investigación No. 33, 1987.

- QUIROS, Claudia. *Dialéctica entre ciudad-conquistador durante el siglo XVI en Costa Rica*. Avance de Investigación No. 34, 1987.
- MOLINA, Iván. *El país del café. Génesis y consolidación del capitalismo agrario en Costa Rica (1821-1890)*. Avance de Investigación No. 35, 1987.
- QUESADA, Juan Rafael. *El cacao en la zona atlántica, 1821-1935*. Avance de Investigación No. 36, 1987.
- MOLINA, Iván. *Habilitadores y habilitados en el Valle Central de Costa Rica El financiamiento de la producción cafetalera en los inicios de su expansión (1838-1850)*. Avance de Investigación No. 37, 1987.
- GONZALEZ, Paulino. *Los orígenes del movimiento estudiantil universitario en Costa Rica (1844-1940)*. Avance de Investigación No. 38, 1987.
- MOLINA, Iván. *Solidaridades, conflictos y derechos. Las cartas poder otorgadas en el Valle Central de Costa Rica (1824-1850)*. Avance de investigación No. 39, 1988.
- MUÑOZ, Mercedes. *El papel del ejército durante la dominación liberal en Costa Rica (1870-1914)*. Avance de Investigación No. 40, 1987.
- VARGAS, Claudio. *Iglesia Católica y Estado en Costa Rica (1870-1900)*. Avance de Investigación No. 41, 1988.
- PEREZ, Héctor. *La población de Costa Rica según el Obispo Thiel*. Avance de Investigación No. 42, 1988.
- FONSECA, Oscar. *Historia Antigua. ¿Para qué?: la herencia cultural y su relevancia para el futuro de los pueblos latinoamericanos*. Avance de Investigación No. 43, 1988.
- ALVARENGA, Patricia. *Crecimiento económico y crisis agrícolas en el Valle Central del período colonial tardío*. Avance de Investigación No. 44, 1988.
- SOLORZANO, Juan Carlos. *El comercio exterior de Costa Rica durante la primera mitad del siglo XVIII*. Avance de Investigación No. 45, 1988.
- SOLORZANO, Juan Carlos. *Medios de comunicación y transporte en Costa Rica durante la primera mitad del siglo XVIII*. Avance de investigación No. 46, 1988.
- QUESADA, Juan Rafael. *Historia oral en Costa Rica. Génesis y estado actual*. Avance de Investigación No. 47, 1989.
- PEREZ, Héctor. *El crecimiento demográfico de América Latina en los siglos XIX y XX: problemas, métodos y perspectivas*. Avance de Investigación No. 48, 1989.
- MOLINA, Iván. *El 89 de Costa Rica: otra interpretación del levantamiento del 7 de noviembre*. Avance de Investigación No. 49, 1989.
- SILVA, Margarita. *Desarrollo jurídico institucional del sistema electoral en Costa Rica, 1821-1870*. Avance de Investigación No. 50, 1990.
- ARAYA, Carlos. *La educación superior de Costa Rica en el contexto centroamericano (1843-1940)*. Avance de Investigación No. 51, 1990.
- MOLINA, Iván. *Compraventas de cafetales y haciendas de café en el Valle Central de Costa Rica (1834-1850)*. Avance de

Investigación No. 52, 1991.

PAYNE, Elizeth. *La historia del otro: el impacto de la conquista española en las sociedades indígenas de Nicoya y el Valle Central de Costa Rica (1519-1569)*. Avance de Investigación No. 53, 1991.

SOLORZANO, Juan Carlos. *La búsqueda del oro y la resistencia indígena. Campañas de exploración y conquista de Costa Rica (1502-1610)*. Avance de Investigación No. 54, 1991.

SOLORZANO, Juan Carlos. *El auge mercantil en el contexto del crecimiento económico: Costa Rica, 1750-1800*. Avance de Investigación No. 55, 1991.

IBARRA, Eugenia. *La resistencia de los indios de las montañas de Talamanca (Costa Rica) y el pensamiento mágico religioso (Siglos XVI, XVII y XVIII)*. Avance de Investigación No. 56, 1991.

SILVA, Margarita. *Los procesos electorales en la ciudad de San José, 1821-1838*. Avance de Investigación No. 57, 1991.

HERNANDEZ, Benjamín. *La estructura de la tecnología agrícola en Heredia (1800-1820)*. Avance de Investigación No. 58, 1991.

ACUÑA, Víctor Hugo. *Artisanos, obreros urbanos y proletarios de enclaves en Centroamérica en el período liberal: una minoría activa*. Avance de Investigación No. 59, 1992.

MOLINA, Iván. *De lo devoto a lo profano. El comercio y la producción de libros en el Valle Central de Costa Rica (1750-1860)*. Avance de Investigación

No. 60, 1992.

PEREZ, Héctor. *La independencia y la formación de los Estados Nacionales*. Avance de Investigación No. 61, 1992.

PEREZ, Héctor. *Centroamérica en los años 1980. Balance de una década crítica*. Avance de Investigación No. 62, 1992.

SOLORZANO, Juan Carlos. *Cristóbal Colón. ¿Descubridor o Negociante?*. Avance de Investigación No. 63, 1992.

TARACENA, Arturo. *Estado de los Altos, Indígenas y Régimen Conservador. Guatemala, 1838-1851*. Avance de Investigación No. 64, 1993.

MOLINA, Iván. *El marco material de la vida doméstica en el Valle Central de Costa Rica (1821-1824)*. Avance de Investigación No. 65, 1993.

ACUÑA, Víctor Hugo. *Nación y clase obrera en Centroamérica en la Época Liberal (1870-1930)*. Avance de Investigación No. 66, 1993.

RODRIGUEZ, Ma. Eugenia. *"Tiyita bea lo que me an hecho" Estupro e incesto en Costa Rica (1800-1859)*. Avance de investigación No. 67, 1993.

MUÑOZ, Mercedes. *La seguridad de Costa Rica hoy*. Avance de Investigación No. 68, 1994.

MOLINA, Iván. *Al pie de la imprenta. La empresa Alsina y la cultura costarricense (1903-1914)*. Avance de Investigación No. 69, 1994.

RODRIGUEZ, Eugenia. *"Emos pactado matrimoniarnos". Familia, comunidad y alianzas matrimoniales en San José (1827-1851)"*. Avance de Investigación No.

70, 1994.

RODRIGUEZ, Eugenia. *"Ya me es insoportable mi matrimonio". Abuso de las esposas: insulto y maltrato físico en el Valle Central de Costa Rica (1750-1850)*. Avance de Investigación No. 71, 1994.

SOLORZANO, Juan Carlos. *Expansión y conquista española en el Caribe: de las Antillas al Istmo de Panamá (1492-1520)*. Avance de Investigación No. 72, 1994.

SOLORZANO, Juan Carlos. *Los antecedentes de la conquista española en América: Crecimiento económico en Europa del Norte, desarrollo del comercio marítimo portugués y expansionismo militar castellano (1000 - 1500)*. Avance de Investigación No. 73, 1994.

PAYNE, Elizet. *La historia oficial. Orígenes de la historiografía liberal centroamericana (1830-1930)*. Avance de Investigación No. 74, 1994.

ACUÑA, Víctor H. *Historia del vocabulario político en Costa Rica: Estado, República, Nación y Democracia (1821-1949)*. Avance de Investigación No. 75, 1994.

SERIE BIBLIOGRAFÍAS Y DOCUMENTACIÓN

ARAYA, Manuel. *Materiales para la historia de las relaciones internacionales de Costa Rica. Bibliografía. Fuentes impresas*. Bibliografías y Documentación No. 1, 1981.

QUESADA, Rodrigo. *Una aproximación de la historia de América Central en los Archivos Británicos (Índice*

Bicolumnar). Bibliografías y Documentación No. 2, 1981.

MOLINA, Iván. *Las transacciones mobiliarias e inmobiliarias en el Valle Central de Costa Rica (1800-1824)*. Bibliografías y Documentación No. 3, 1985.

MOLINA, Iván. *Préstamos y remates de diezmos, cargos, tercenas y estanquillos en el Valle Central de Costa Rica (1800-1824)*. Bibliografías y Documentación No. 4, 1985.

ALVARENGA, Patricia. *La mortual como fuente para la historia colonial del Valle Central de Costa Rica*. Bibliografías y Documentación No. 5, 1985.

QUIROS, Claudia. *Las comunidades indígenas y la iglesia colonial en Costa Rica: demanda de los pueblos de Curriraba y Aserri contra su fraile doctrinero (1711)*. Bibliografías y Documentación No. 6, 1986.

FOURNIER, Eduardo. *Lista de tesis presentadas en la Escuela de Historia y Geografía, 1945-1985*. Bibliografías y Documentación No. 7, 1986.

QUESADA, Juan Rafael. *Periódicos en Costa Rica, 1833-1986*. Bibliografías y Documentación No. 8, 1986.

PROGRAMA DE CUANTIFICACION E HISTORIA INTERDISCIPLINARIA. Bibliografías y Documentación No. 9, 1988.

PROGRAMA DE HISTORIA ANTIGUA Y COLONIAL. Bibliografías y Documentación No. 10, 1988.

PROGRAMA DE HISTORIA POLITICA. Bibliografías y Documentación No. 11, 1988.

RODRIGUEZ, Eugenia. *Bibliografía de apoyo para investigaciones sobre historia de*

las mentalidades colectivas en Costa Rica. Bibliografía y Documentación No. 12, 1989.

MOLINA, Iván. *Aviso sobre los "avisos": Los anuncios periodísticos como fuente histórica (1857-1861).* Bibliografías y Documentación No. 13, 1992.

MOLINA, Iván. *Los catálogos de libros como fuente para la historia cultural de Costa Rica en el Siglo XIX.* Bibliografías y Documentación No. 14, 1992.

PAYNE, Elizeth. *Bibliografía comentada sobre los movimientos antifiscales y políticos en Centroamérica, 1780-1821.* Bibliografía y Documentación No. 15, 1993.

RIVAS, Bernal. *Censo-Guía. Archivos Municipales de Costa Rica.* Bibliografías y Documentación No. 16, 1994.

SALAZAR, Jorge Mario. *Bibliografía sobre Centroamérica y el Caribe.* Bibliografías y Documentación No. 17, 1994.

FUMERO, Patricia. *Base de Datos: las compañías y las representaciones teatrales en San José (1850-1915).* Bibliografías y Documentación No. 18, 1994.

SERIE TRABAJOS DE METODOLOGIA

CASTILLO, William. *Análisis espectral univariado.* Trabajos de Metodología No. 1, 1990.

SAMPER, Mario (Editor). *El censo de población de 1927: creación de una base nominal computadorizada.* Trabajos de Metodología No. 2, 1991.

COLECCION HISTORIA DE COSTA RICA

QUIROS, Claudia. *La era de la encomienda.* San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1990.

SALAZAR, Orlando. *El apogeo de la república liberal, 1870-1914.* San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1991.

IBARRA, Eugenia. *Las sociedades cacicales de Costa Rica en el Siglo XVI.* San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1991.

MOLINA, Iván. *El legado colonial y la génesis del capitalismo en Costa Rica (1800-1850).* San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1991.

FONSECA, Oscar. *Historia antigua de Costa Rica. Surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense.* San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1992.

SALAZAR, Jorge Mario. *Crisis liberal y Estado Reformista. Análisis político-electoral.* San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica. (En prensa).

LEON, Jorge. *Evolución del comercio exterior y transporte marítimo, 1821-1980.* San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica. (En prensa).

REVISTA DE HISTORIA

Co-edición con la Universidad Nacional de la Revista de Historia a partir de la No. 14.

Números: 14, 15, 16, 17, 18, No. Especial En Honor a Paulino González, 19, 20, 21-22, 23, 24, 25, 26, 27, 28 y 29 (en proceso).

OTRAS PUBLICACIONES

Memoria del Panel: ***Historia crítica de la democracia costarricense*** Auditorio de la Facultad de Agronomía. En conmemoración del 7 de noviembre de 1889. Editado por el Centro de Información y Servicios Técnicos del Consejo Universitario. 1989.

Salazar, Jorge Mario et al. ***Democracia y cultura política en Costa Rica***. San José: Editorial Guayacán, 1990.

Fonseca, Elizabeth (Ed.). ***Historia de la Educación Superior en Costa Rica***, San José, Costa Rica: Oficina de Publicaciones, Universidad de Costa Rica, 1991.

"Los mitos de la democracia". En ***Revista de Ciencias Sociales***, Número Extraordinario No. 49, 1990.

Mercedes Muñoz G. ***El Estado y la abolición del Ejército*** Editorial Porvenir, 1990.

Claudio Vargas; Ileana Muñoz. ***La privatización del Estado costarricense***. El caso de FERTICA. 1991.

COOPERACION DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

Behm, Hugo; Robles, Anodys. ***La mortalidad en la niñez en Centroamérica, Panamá y Belice***. Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (en colaboración con el CIH), San José, Costa Rica, julio 1988.

Robles, Anodys. ***Costa Rica: los grupos sociales de riesgo para la sobrevivencia infantil, 1960-1984***. Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (en colaboración con el CIH y el Ministerio de Salud), San José, Costa Rica, 1987.

Varios Autores. "Historia de las relaciones internacionales en Costa Rica". En: ***Revista de Ciencias Sociales***. Instituto de Investigaciones Sociales, No. 32, junio de 1986.

